

haciendo poco sus Dueños en salvar las vidas; tan grande, y furioso era el impetu del Agua, que en los Arrecifes, y Peñascos batía; con el mucho Viento que soplabá.

Puestos estos Soldados en Tierra, se pusieron en orden; en vn pequeño repecho, que en la Plaia estaba, en tanto, que en las Barcas iban por la Gente, que en la Cabra avia quedado, la qual, à grande prisa, se fue desembarcando, deseosos todos de probar las manos con los Enemigos, desechando el temor, que en aquel conocido riesgo les ponía la ocasión, juzgando à cobardia el detenerse, llevaron los Arcabuces, y Frafcos muy altos, porque no se mojasen; y juntándose con los Compañeros, que en Tierra estaban, en Esquadron ordenado, fueron caminando àcia el Pueblo, ò Rancheria, donde hallaron diez, ò doce Indios, todos Ancianos, que los mas tenían vnos Palos teños, que à modo de Hachones ardian, señal entre ellos de paz, y amistad, aviendo huído los demás, por el Bosque adentro, donde tenían sus Hijos, y Mugerés, cerca de vna Laguna grande, que el Mar hace, quando baña la Tierra, àcia donde vieron los Nuestrós caminar, con toda prisa, vn Indio, que en los hombros llevaba a otro herido, que segun el deseo, que de salvarle tenía, y el peligro, à que por librarle se avia puesto, debía, sin duda, de ser Hermano, ò Padre, ò Amigo, que entre los que lo son, suele de ordinario aver fineças de amor; de que nos dan testimonio tantas Historias, como ai de ello.

Llegados, pues, à los Indios de el Pueblo, que los esperaban, los hallaron con los Hachones encendidos en las manos, y algunos de ellos con Ramos verdes, los quales dieron à los Nuestrós, humillándose, con sobrado temor, principalmente vn Indio Viejo estaba sentado, temblando de verlos: Llegóse entre los demás otro Indio, dispuesto, y de grande cuerpo, yà Anciano, à quien nuestra Gente, por señas, pidió Agua, visitándole de Tafetan: El, mostrando alegría, fue guiando à catorce, ò quince Españoles, que con el Capitan Luis Vaez de Torres, iban en seguimiento suyo, quedándose formado el Esquadron en el mismo sitio; y llegando cerca de la Laguna, aviendo pasado por su Pueblo, hallaron vn Arroio grande, pero de Agua salobre, que no causó pequeño disgusto à todos, por la sed que lleva-

ban. Estando en esto, llegó vn Indio con vn Coco de Agua dulce; y preguntándole de donde la traía, dixo, que de la otra Vanda de la Laguna. Embió luego con él, Luis Vaez de Torres, siete Soldados, para saber donde la avian los quales, guiádoles el Indio, fueron à sus Chacarás, ò Huertas, donde todos los Indios se avian retirado, los quales viendo à los Nuestrós, salieron à darles la Paz, y tambien algunas Mugerés, de buena disposicion; y hermosura, y algunas la tenían con sobrado extremo; y aunque es Gente Barbara, que nace, y se cria en aquellas remotas Partes, en medio de el rigor de el Sol, de el Aire, y Frio (bastante causa para estar quemados, y negros) eran demasíadamente blancos, principalmente las Mugerés, que vestidas, sin duda hacian ventaja à nuestras Españolas, acompañando su donaire, y gracia, con honestidad, y vergüenza. Miraban con humildes ojos, y muy pocas veces, y se llegaron à abraçar à los Nuestrós, con demostracion de amor, y paz, à su usança. Venian cubiertas, de la cinta abaxo, con Esteras, ò Petates blancos de Palma delgada, y bien texida, traíendo otras hechas à modo de Estelavinas, texidas de la misma Palma, con que cubrian las espaldas. Holgose mucho nuestra Gente, viendo, que por Paz negociaba.

*C A P. L X V I I. Que profiere que la Jornada, y cuenta el fin de la Refriega, que los Nuestrós tuvieron con los Isleños, y à dichos; y se dice el valor, y esfuerzo de vno de ellos, que entre los demás se señaló, y aventajó mucho.*



Viendo los Soldados, que el Capitan entraba en busca de Agua, llegaron à vna de las Chacarás, donde guiados de el Indio, hallaron vn Arroio pequeño de Agua dulce, y aunque manantial, era tan poca, que era imposible repararle la Armada, con ella. Bolvieron à dar aviso à Luis Vaez de Torres de lo que avian visto, así del Agua, como de la

Gen-

Gente, el qual lo embió à decir con Juan Geronimo, al Esquadron, que estaba junto en la Plaia, para que de allí se diese aviso à las Naves. Llevaba el Mancebo desnuda su Espada, sin otra defensa, ni Arma; mas pasando por las Casas de los Indios, salieron à él diez, ò doce Indios, con Dardos arrojados, de agudas puntas tostadas, y Bastones gruesos, y Macanas, y arremetiéndole el Esquadron, intentaron quitarle la vida; adelantándose vn arrogante, y enojado Barbaro, con vna pequeña Lança en las manos, amenaçándole con ella, buscando tiempo para emplearla bien; mas el Español, despidiendo el temor, le esperó con la Espada, aunque no tuvo lugar de herirle; porque à este tiempo llegaron de tropel los otros Indios, tirándole golpes, de que apenas pudo defenderse, y no tanto, que no saliese herido en la mano, y en el rostro, à cuyo ruido acudió Gente nuestra, así de los quince Españoles, que avian ido à la Laguna, como de los que estaban en el Esquadron, cerrando con los Indios, vnos con Espadas, y Rodelas, y otros con Arcabuces, de cuya arremetida quitaron las vidas à quatro, ò cinco Barbaros, quedando algunos heridos. De los que quedaron muertos, fue tanto el valor, y esfuerzo de vno, que puso en muy grande ofensa à los Nuestrós, el qual desnudo, y sin Armas, con solo vn Baston en las manos, hizo tanto, que se defendió de mas de veinte Soldados armados, con Armas aventajadas en sus manos, y los ofendia, como si tuviera Armas iguales, y defendió su vida por muy largo espacio, y haciendo plaça con el Baston, no dexaba, que ninguno de sus Enemigos le llegase, los quales, enojados del Barbaro, no hacian sino acometerle con las Espadas levantadas, bien cubiertos de las Rodelas; à los quales, el valiente Barbaro daba furiosos golpes, y aunque los reparaban en ellas, no dexaba de hacer daño; pero como la Gente era mucha, y el Indio solo, fuele rindiendo el cansancio, aunque no el temor, y vinieron à cercarle tanto, que algunos de los Nuestrós pudieron herirle de muchas heridas, mas no por eso dexaba el Indio, abraçado en ira, de acometer à los Nuestrós, hasta que de cansado, y desangrado, cayó muerto, mordiéndole, con cruéles ansias, la Tierra, dexando à los Nuestrós admirados de ver su valor, y arrepentidos de aver quitado la vida, à quien tan bien la supo defender de tantos.

Salidos de allí, se juntaron todos, y en orden, y concierto, fueron marchando à las Chacarás, para buscar algun mantenimiento, y Gente, pero fue escusado, porque los Indios todos avian huído, y de los vltimos, que se iban alejando aprisa, eran dos Viejos, que segun pareció, eran Marido, y Muger, los quales, vistos por nuestra Gente, fueron en su seguimiento, con deseo de alcanzarlos; el Indio Viejo, viendo ser imposible escaparse de quien los seguía, temiendo la muerte suya, y de su Compañera, que le parecia cierta por lo pasado, queriendo (yà que avia de morir) que su Compañera se escapase, la persuadió à que aprisa huiese por vn Bosquecillo, que enfrente estaba, diciendo, que era mas justo, que él esperara el rigor de nuestra Gente: Obedeció la India, compélida de los ruegos de el Marido, quedándose él solo, hasta que llegó nuestra Gente, y prendiendo al Indio, lo llevaban à la Armada, aunque por su mucha Vejez, les pareció ser inutil para lo que pretendian, que era llevarlo, para que les diera noticia de la Tierra; fueron de parecer de dexarlo, y quando lo soltaron llegó la India, que avia huído, en busca suya, diciendo, que mas queria morir en su compañía, que vivir sola, lo qual tambien causó grande admiracion à los Nuestrós. Dexaronlos juntos, y bolvieronse à los Bateles, y los dos Viejos se fueron à su Pueblo, agradecidos de el beneficio de averlos dexado.

Procuraron los Soldados embarcarse; pero fue de suerte, que jamás se vieron en tanto aprieto, como aquel día, así por la gran fuerza del Mar, y Viento, que la arrojaba à la Costa, como por venir creciente; çoçobró el Batel del Almiranta, à cuya Gente valió el saber nadar, y algunos se subieron sobre la Quilla de la Barca, mas importóles poco, porque como el Mar la arrojaba con furioso movimiento, les era forçoso, mal de su grado, bolver otra vez al Agua. Fue Dios servido de que se bolviese la Barca, aunque hasta la mitad de Agua, que con presteça la agotaron, y bolviendo à embarcarse, fueronse à los Navios, y se dexaron en Tierra muchas Esteras de Palmas, muy bien texidas, Cocos, y otras cosas de regalo, que de las Casas avian traído, porque aun las Armas no podian embarcar, y así todas llegaron mojadas, y los Dueños hasta las Cabeças, porque al embarcarse

les



les daba à los pechos, y dentro en las Barcas los golpes de Mar, que en ellas entraban, mojó lo que les quedaba enjuto. Arribando à los Navios, cansados, y afligidos, y muchos en los pies lastimados de las puntas de vnos Hericos, que en la Plaia avia, entre el Agua, y las Peñas, que muchos Dias tuvieron, que curarse de ellos; fueron recibidos de vno de los Navios, con sobrado placer, y alegría; y mas viendo, que no avia muerto ninguno en la Refriega de Tierra, ni peligrado en el Mar.

Visto, que en aquel Lugar no avia Agua, ni Puerto, determinaron dexar la Isla, à quien pusieron por nombre, Gente hermosa: correse Norte Sur, y tiene seis Leguas en redondo. Dexada esta Isla, fueron navegando su derrota, en demanda de Santa Cruz (Isla, que en otro Viage, que avia hecho el Capitan, descubrió muy regalada, y fértil, y donde halló muy buen acogimiento, aunque por algunas desordenes de los Españoles, hubo algunas muertes de ambas partes) que por estar en su altura, gobernaron al Oeste, en su busca. Y à los veinte y dos de Março, Jueves Santo en la Noche, hubo un Eclipse grande de la Luna, obscureciéndose toda por espacio de tres horas, hasta que poco à poco fue mostrando su luz. Huvo aquella Noche en las Naos Procepciones, Disciplinas, y Altares, haciendo en la Capitana vna breve, y provechosa Platica, el Padre Comisario Frai Martin de Munilla; pasó la Noche en devota Oracion. Hasta siete de Abril, corriendo siempre con el mismo Viento, todos estos Dias, dexando Tierra por entrambas Vandas, segun las señales de Pajaros, y Piedras Pomes, que descubrian; y al fin, este Dia à las tres de la Tarde, de la Capitana se descubrió vna Tierra al Oesnorveste, alta, y negra, à manera de Volcàn. Fueron en su demanda, hasta que cerró la Noche, que por temor de baxios, se hecharon de Mar en través, hasta la Madrugada, que fueron en su demanda, y en medio del camino, como dos Leguas de tierra, dieron en un Placel, donde hallaron de doce braças, hasta quince de fondo. Estuvieron dos horas en pasarlo, perdiendo luego el fondo: llegaron cerca de Tierras, pero por ser tarde, les obligó à reparar hasta otro Dia nueve de Abril, que se adelantó la Çabra, y el Capitan Luis Vaez de Torres con los Bateles, en que iban cinquenta Hombres prolongandola la buelta del Sudueste, por me-

dio de otras Islas pequeñas, que hacían canal, que de lexos parecían ser vna, descubriendo muchas Casas, por entre Bosques, y algunas en las Plaias.

En tanto la Armada, hallando un Puerto apacible, arrimado à las Islas pequeñas, que estaban desviadas de la Grande, àcia el Este, dió fondo en veinte y cinco braças. Fueron las Barcas à la Tierra, que estaba mas cerca de donde se traxo alguna Agua, Platanos, Cocos, y otras Raices, Palmitos, y Cañas dulces, con que volvieron al Armada, dando noticia de lo visto, y muestras de lo hallado, con que se pasó el Dia, hasta salir el Sol, de otro, que fueron las Barcas, y Çabra para abrigo de ellas; con cinquenta, ó sesenta Hombres, con intento de procurar la Paz deseada, mas no largo trecho, apartados de las Navies, descubrieron un pequeño Islole, situado de la Vanda adentro de los Arrecifes, un estado bien alto de el Agua, hecho à mano, de vivas Peñas, en que avia como setenta Casas, cubiertas de Palma, y Esteras, todas por de dentro serviales de Fuerte, porque segun entendieron allí, se recogian, quando acaso, Indios Enemigos venian à darles Guerra, de las Tierras Convecinas, no dexando ellos de salir à hacer lo mismo, en Fuertes, y grandes Embarcaciones, en que pueden, con gran seguridad, engolfarse. Llegando à la Rebentaçon de el Mar, pasaron la fuerça de ella, entrando adentro, donde apenas avia de fondo un estado, y Navegando àcia el Fuerte, por ver Gente en él, vieron atravesar pequeñas Gondolas, à las otras Plaias de la Isla, que estaba enfrente un pequeño trecho; y temiendo no intentasen ofenderlos, se apercibieron de los Arcabuces, por si acaso fuesen necesarios; mas los Indios, que no menos deseaban la Paz, que nosotros, con gran regocijo; y vnos en las Piraguas; y otros por el Agua, que les daba à el pecho, salieron à recibirnos, acompañando à su valiente Capitan, que traía por Bordón, el Arco, saludandolos; y luego los guió àcia el Fuerte; pero los nuestros, viendo que muchos Indios robustos se llegaban à bordo, temiendo no coçobrasen alguna Barca, los hicieron señas, que se fuesen, lo qual hicieron luego, volviéndose vnos à el Fuerte; y otros à la Isla, dexando el Mar desocupado; por lo qual fueron bien apercebidos de las Armas, hasta llegar à la Ribera de el Pueblo, donde vna Barca de la Ca-

pitana llegó primero, saltando en Tierra los que en ella iban, donde esperaron à que llegase la Gente de la Almiranta, que no tardó mucho en llegar, haciendo lo mismo, y juntándose todos, que serian cinquenta, porque los demás se avian quedado en la Çabra, y Bateles, para guarda de ellos. Formando un Esquadron, comenzaron à entrar por el Pueblo, caladas las Cuerdas de los Arcabuces, mirando con cuidado à todas partes, con temor de alguna emboscada; mas en todo él no hallaron Persona alguna; porque los Indios, que en él se avian entrado, apenas nos vieron saltar en Tierra, quando por la otra parte se hecharon à el Agua, sin ser de nosotros vistos. Volvieron luego à la Plaia, y señalando con un Lienço à la Ribera de enfrente, porque viniessen de Paz, y los Indios estuvieron esperando, contentos de verlos hechar à el Agua los vnos; y los otros, en sus Embarcaciones, viniéndose à los nuestros: mostrabase delante su Caudillo, con muestras de amor, y alegría; traía en la mano derecha un Cogollo verde de Palma, que dió à Luis Vaez, despues de averle abraçado, haciendo lo mismo à muchos de los que estaban delante, alegres todos de ver quan facilmente se avia comprado la Paz, y en parte donde tenían la Lefa, y Agua, tan deseada, para seguir nuestra Derrota. Llegaron en esto, dos Indios Ancianos, dexando sus Armas en la Ribera, y mano à mano, se vinieron à los nuestros, saludandolos con mucha humildad; entendieron por las señas, ser Padre, ó Tio de Taliquen (que era el Capitan.)

Estaban los Indios; y vnos, en vna pequeña Placa, que está à la entrada de el Fuerte; y otros, por las Peñas subidos, admirandose, de ver nuestras Armas, y Trages: no estando menos admirada nuestra Gente de ver su agilidad, y fortaleza de Miembros; y viendo el seguro que avia, y que el Capitan, aviendo embiado sus Indios, à la otra parte, se quedaba con su Hijo pequeño, y con otros dos Indios, para la guarda del Fuerte, procuramos descansar algun rato, de el cansancio pasado, haciendo dos Cuerpos de Guardia, para mas seguridad; vno, en la Marina; y otro, en vna Placa, que estaba en la mitad de el Fuerte, donde puesta la Guardia conveniente, se desarmaron, sentandose, y acostandose por aquella Floresta, secreta y do-

se con algunas Frutas, que les traxeron. Los Indios vinieron con sus Embarcaciones, para llevar à las Navies, la Lefa, y Agua, que avian menester. Hicieron en vna Casa de el Fuerte, un Altar, donde se dixo Misa, y toda la Gente de la Armada Comulgó, por ser entonces la Pasqua Florida; al cabo de los siete Dias, que en el Fuerte estuvieron, no aviendo mas que hacer en la Isla, determinaron de dar Vela; pero juzgando, que para su Derrota, y Viage, era necesario llevar algunos Indios, que sirviesen de Guia, y Lengua, aprehendieron quatro, embarcandolos en los Bateles; que sabido por el Capitan suyo, con gran pesar, y sentimiento, llegó à la Plaia, pidiendo, que lo embarcasen en la vna Barca, y los Indios, en la otra. Dexaron el Fuerte, y en breve espacio llegaron à la Capitana con el Bateles, en que iba el Capitan Indio, iendo con él un Hijo suyo, que en su seguimiento avia salido de el Fuerte, en vna Gondollila; y despues de aver hablado à la Gente, y despedido de el Capitan, visto que negaba su Gente, se hubo de volver, forçado, con su Hijo à Tierra; en esto llegaba el otro Bateles, con los quatro Indios, que apenas vieron à su Señor, quando con lastimosas voces comenzaron à llamarle: èl entonces, queriendo arriesgar la vida, por librarlos, dió buelta en su Embarcacion àcia ellos; pero viendo de la Capitana el estorvo, que podia causarfe, dispuso sin Vala, vna Pieza, con cuyo ruido, el Indio, temeroso, dando de mano à los suyos, como desconfiado de poder darles libertad; dió buelta à la Isla, y los Castellanos, largando el Triquete, haciéndose à la Mar, aunque con trabajo, por no ser favorable el Viento, apartaronse de Tierra aquella Noche, como quatro Leguas, y el Dia siguiente, començó à amanecer, de los quatro Indios, se hechó el vno al Agua, obligando à poner recato en el que quedó en la Capitana (por que los otros llevaba la Almiranta.) Así navegaron, hasta veinte y vno de Abril, que à media Tarde vieron Tierra, la buelta de el Sueste; fueron en su Demanda, mas por ser tarde, se hecharon de Mar en través, hasta otro Dia, que prolongandola por la Vanda de el Norte, vieron vna Plaia larga, y en ella alguna Gente, y en lo verde de el Bosque, que hacia enfrente, muchas Palmas, y Sementeras, mas por parecer no tener Puerto abrigado de Vientos,



caçaron à Popa, la buelta de el Sur; esta-  
ba en altura de doce Grados largos, y he-  
chos à la Mar, como vna Legua, y pare-  
ciendole à el Indio nuestro buena ocasion,  
se hechò à el Agua, imaginase llegaria  
presto à Tierra, por estar à Barlovento  
de ella, sentimoslo, como era justo,  
procurando avisar à la Almiranta, tuvie-  
se cuenta con los suyos; pero no fue  
tanta, que el vno de ellos, no hiciese lo  
mismo; se entiende, que el vltimo de  
los quatro dexò de hacer lo mismo,  
por ser Cautivo de los otros, y parecer-  
le, que era mejor el trato nuestro, que  
el de los Indios, que le tenían preso, en  
la Isla de Taumago.

**C A P. LXVIII.** *Que profi-  
gue el Descubrimiento de las Islas  
Australes, y se dice las que vie-  
ron, en muchas, y muy buenas  
propiedades.*



**L**UIS Vaez de Torres,  
por ver la Gente de  
la Tierra, y comu-  
nicarla, llegandose  
la Armada mas à  
Tierra, despues de  
aver tomado fonda,  
fue en su Gondoli-  
lla, y sin saltar en Tierra, habló con los  
Indios, à quien dieron vna Manta texi-  
da de Palma, y algunos Cocos, y jun-  
tamente, señas de largas Tierras, dicen-  
do, que sus Habitadores, eran mas blan-  
cos, que los que dexamos atrás. Bò-  
viòse à las Navas, que por no tener  
necesidad de Agua, ni Leña, dieron  
Vela la buelta de el Sur, iendò nave-  
gando hasta veinte y cinco de el dicho,  
aunque con algunos Contrastes, y Vien-  
ros diferentes, vieron à el amanecer,  
Tierra por la Proa, alta y grande; na-  
vegaron à ella, poniendole por nombre,  
Nuestra Señora de la Luz; hallaron,  
que estaba en altura de catorce Grados  
y medio; vieron otra la buelta de el Oes-  
te, y otra mas grande, de la buelta de el  
Sur; y à la buelta de el Sueste, otra ma-  
ior, que pareció no tener fin, llena de  
Montañas grandes; viendo estotra à la  
Vanda de el Oeste; y otra, altísima, y  
larga, por encima de la primera, adon-  
de fueron siguiendo su camino; llegaron  
à ella, como à las quatro de la Tarde,  
endo la Cabra delante, à quien algunos

Indios llamaron con Palmas; vieronse  
en ella Chacaras, ò Huertas, donde tie-  
nen sus Sementeras; era muy viciosa,  
y verde; arrojando à el Mar, por algu-  
nas quebradas, gruesos Arroios de  
Agua.

Consultòse esta Tarde, que Tierra  
de las vistas podia tomarse; salió de  
Acuerdo, que fuesen à la que declinaba  
à el Oeste, de Nuestra Señora de la Luz.  
Y así otro Dia la vinieron à tomar por  
la Vanda de el Sur; mas antes de llegar,  
vieron otra maior, y mas alta, la buel-  
ta de el Sueste; al fin, llegaron à la que  
estaba determinado, Miercoles veinte y  
siete de Abril, en cuias Cumbres, y le-  
vantados Montes, vieron encendidos  
humos (señas entre ellos de alegría,  
y Paz) confirmandola, con venir à la Ar-  
mada algunos Indios, en sus Piraguas,  
no traían Armas, que solo su deseo, era,  
que fuesen à su Tierra; y visto por el  
Capitan, mandò fuese la Barca de la Ca-  
pitana, con veinte Soldados, y su Ofi-  
cial, por ver si hallarian Puesto, y lo de-  
más, que de lexos la Tierra prometia. Ar-  
mados los Soldados de Rodelas, y Ar-  
cabuces, fueron en sus Barcas, y llega-  
ron à sus Riberas, en breve espacio,  
donde vieron, que entre Peñascos, y  
quebradas, hermosas à la vista, baxaban,  
despeñandose al Mar, copiosos, y gruesos  
Rios, cuios nacimiento, parecia estar  
en las Cumbres de los Montes. Vieron  
tambien en las Plaias algunos Puercos,  
como los de España, è innumerables In-  
dios, de tres diversas colores; señal cier-  
ra, de la Grandeca, y Longitud de la  
Isla, y de tener muy cerca la Tierra-  
firme; eran pardos los vnos; otros, de  
el todo negros; y los otros, en grande  
extremo blancos; tenían Barbas, y Cabe-  
llos rubios.

No poca admiracion causò à los  
nuestros, y no menor de ver, que vn  
Indio, estando muchos en la Orilla, lla-  
mando con señas de Paz à nuestra Gen-  
te, se dexò venir con furioso impetu;  
desde la Falda de vna Montaña, à la  
Orilla de el Mar, y entrando con ani-  
moso brio en el Agua, sin temer à los  
nuestros, fue nadando hasta llegar à la  
Barca, donde fue recogido, y apriso-  
nado, temiendo no quisiese hacer algún  
daño en los Españoles, por verle tan  
ahimoso, y fuerte, y hacer ademanes con  
el rostro, y brazos, y traía en ellos vnas  
Manillas de Colmillo de Puerco Jabali,  
daba indicios su Persona, de ser Cacique,  
y Señor en su Tierra, como despues  
su-

supieron. A este mismo tiempo vinieron  
à la Cabra, que estaba cerca de Tier-  
ra, vnas Piraguas, de donde con caricias,  
y albagos, cogieron vn Indio, de los  
que en ellas venian, con intento de lle-  
varle à el Capitan, por el deseo que  
tenia de verlos, para regalarlos, y vestir-  
los, pues de esta manera, era negocio  
facil acabar la Paz con ellos; cosa tan  
importante à su finio.

Metido el Indio en la Cabra, le he-  
charon vna Cadena à el pie, por temor  
que no se arrojàse al Agua, caminan-  
do con el la buelta de los Navios, que  
estaban mas de tres Leguas de Tierra,  
y viendose el Indio aprisionado, cul-  
pando su temeraria osadia, y casi cier-  
to de que su prision avia de ser cau-  
sa de su muerte, hallando ocasion aco-  
modada, rompiò con las manos la Ca-  
dena, quedandose en el pie el Can-  
dado, con algunos Eslabones; y sin  
que fuese nadie parte à estorvarlo, se  
hechò al Agua, nadando con gran prisa  
la buelta de su Patria; y viendo los nues-  
tros ser trabajo perdido ir en su busca, y  
ser la Noche cerrada, y obscura, siguie-  
ron su camino, derechos à la Capitana,  
à quien dieron noticia del caso.

Yà en este tiempo, con fuerça de  
Remos, llegaba la Barca, que traía el In-  
dio, y metiendolo dentro, el Capitan sa-  
liò à hablarle, haciendo, que perdiese  
el temor de verse preso; mas por lo que  
supo avia hecho el otro, mandò lo he-  
chafen en el Cepo, porque no hiciese lo  
mismo, asegurandolo, para vestirle  
otro Dia, y embiarle à los suyos. Dieron  
Vela, prolongando la Tierra, aunque po-  
co à poco, por ser corto el Viento, sien-  
do yà como las diez de la Noche; los  
que hacian guardia en la Proa, dieron  
aviso de ello, diciendo aver oido voces;  
fuese luego arribando àcia donde pudie-  
ron oirlas, para saber que podia ser; mas  
apenas llegaron cerca, quando conocie-  
ron ser el Indio que avia rompido la Ca-  
dena, que viendose el miserable cansado,  
y rendido, viendo ser imposible llegar à  
Tierra, tuvo por mejor entregarse à  
manos de sus Enemigos, que morir en el  
Agua; y así, apresurando las voces, pedía  
en su Lengua le diesen socorro, lo qual se  
hiço, metiendolo dentro, quitandole el  
Candado, y pedazo de Cadena, que traía à  
el pie, mostrandole, para mas alivio suyo, à  
el Indio compañero, dexandolos juntos  
aquella Noche, dandoles algo que comie-  
sen. Venido el Dia, el Capitan les hiço ves-  
tir de Tafetàn de color, de que traía mu-

chos vestidos, para rescate de comida,  
y efectos semejantes; trasquilaronles la  
barba, y cabello, abraçandolos el Capi-  
tan, con que quedaron contentos, y  
desengañados; fueron en la Barca buel-  
tos à Tierra, y saltando en ella el vno  
de ellos (que era Señor, y Cacique) en  
agradecimiento de su buen trato, man-  
dò les traxesen Puercos, y Platanos, y  
Fruta, bien diferente en el sabor, y forma,  
de las que ai en las Indias, que son, como  
hechura de Brevas muy coloradas, y de  
suave olor, y otras de diversas formas,  
y juntamente Batatas, y Raíces de ñas-  
mès, que à ellos les sirven de comida.

Dexaronlos apesarados de su ida,  
y prolongado la Tierra con la Barca,  
junto à las Plaias, fueron pasando à visi-  
ta de muchos Pueblos de gran Gentio,  
cuios habitadores eran mas pardos, que  
los otros, à el parecer, Gente vil, y de  
baxo trato, por lo que despues se vido;  
los quales, llamando las Barcas con mues-  
tras de Paz, y embiando las Mugeres, por  
lo mas espeso de el Bosque, dispararon,  
à gran prisa, vna rociada de Flechas,  
armadas con Yerva; y visto por los  
nuestros el engaño, apartandose afuera  
vn pequeño trecho, les dieron con la  
destreza acostumbada, vna carga de  
Mosqueteria, matando à vnos, è hirien-  
do à otros (premio bien merecido à su  
malicia.) Vno de los nuestros, llamado  
Francisco Machado, que por descuido  
fuiò, ò por no guardarle bien los Rode-  
leros, que estaban delante, saliò herido  
en el rostro, aunque no fue de ningun  
riesgo la herida, así por topa en el hue-  
so de la mexilla, como por venir la fle-  
cha cansada.

Viendo, pues, ser yà muy cerrada la  
Noche, dieron buelta à la Armada, dan-  
dola tambien de el suceso, que como esta-  
ban yà deseosos de ver las grandes Tier-  
ras, que parecian al Sudueste; fueron en  
su demanda, llegando à ella, à treinta de  
Abril, como à las tres de la Tarde, y  
viendo vn Puerto abierto, como Baia,  
embiose la Cabra, con la vna Barca, pa-  
ra que lo descubriesen; hicieronlo así,  
viendo por toda la Tierra muchos hu-  
mos, así en las Faldas de los Montes,  
como en las Cumbres; pero por aver  
llegado tarde à descubrirlo, y aver tira-  
do la Capitana vna Pieça, se bolvieron,  
esperando el Dia siguiente, que apenas  
saliò el Alva, quando fueron segunda  
vez sondando la Baia, por todas partes,  
esperando la Armada à la boca de ella;  
y como à las tres de la Tarde, vinie-